QUERIDO DIARIO DEL PERDÓN

Día 1

Querido diario:

No me gusta escribir y menos diarios, pero tengo que hacer algo más que pensar. El caso es que mi familia oculta algo y no me gusta nada; perdón pero no me he presentado. Mi nombre es Alberto, tengo una hermana pequeña llamada Ane pero, no le interesa ese tema, creo que ni se da cuenta, al contrario que yo, una persona muy curiosa.

Cada día juego con los robots de juguete que tengo y mis padres se ponen a hablar, a veces me levanto y pego la oreja al dormitorio cuando hablan, pero no entiendo esos murmullos, así que vuelvo a mi habitación. Hay veces que hasta he hecho llorar a Ane para que se fijasen en otras cosas, pero no hay ventajas, más bien hay castigo sin ver la tele, pero como no suelo verla, no me importa. Tras un cuarto de hora dejan de hablar, ¡qué alivio! Por fin noto como mi mente se despeja.

Luego vamos a casa de los abuelos, allí también se ponen a hablar, pero tengo a mi primo Javi para jugar. En cuanto llego, lo primero que hacen es saludarse. Yo tengo un saludo secreto con mi primo muy chulo y tras él nos vamos al garaje y a jugar con las pistolas de dardos. Por fin se me olvida lo que hacen los abuelos y mis padres, aunque ahora que lo menciono la abuela está muy rara últimamente y el día que me quedé a dormir en su casa leía como un niño, y eso que lee mucho. Estábamos jugando a las pistolas. Me lo estaba pasando genial. Entonces Javi contó un chiste buenísimo y me dio un ataque de risa. Javier me disparó con el dardo y me caí porque había una piedra. Me hice

mucho daño y en cuanto me oyeron llorar rápidamente todos acudieron a mi encuentro. Salieron de casa y cuando llegaron la abuela se acercó y me dijo:

-¿Estás bien Pablo?

¡¿PABLO?! Y encima no rectificó. Empecé a pensar y no conozco ningún Pablo que también conozca ella. Da igual. Se equivocó.

Tras unas horas nos volvimos a casa. Yo me puse a ver mi serie favorita, papá se fue a la ducha y mamá se puso a hacer la cena. Cenamos y me fui a la cama. No me duermo rápido, así tengo mucho tiempo para pensar en lo que vamos a hacer mañana mi pandilla y yo. Somos Adri, Marina y Sergio. Nos llamamos *los justicieros del barrio*, nos gusta ayudar. Ayer dimos de comer a las palomas. Antes de ayer ayudamos a un anciano y el lunes echamos una mano a Christian contra los abusones. Me encanta la pandilla. Y tras mucho pensar, me dormí.

Día 2

Querido Diario:

Hoy me he levantado con muchas ganas porque tenemos música con Luis en el colegio y voy a llevar la trompeta. Cada vez que la llevo todos me aplauden mucho, y también porque hoy termino el cole. Desayuno, me visto, me aseo y veo un poco lo que pongan por la tele.

Salgo de casa y voy a buscar a Sergio y los dos vamos a buscar a todos y vamos al cole, ¡Qué bien! ¡Hoy dan cromos! ¡Y de pokemon! ¡Me encantan los pokemon! Tengo todas las colecciones y todos los juegos. Recojo los sobres y entramos.

¡Qué rollo de clases! Por fin llego a casa y como todos los días me preguntan *¿qué tal en el cole?* Bien o mal, ¿qué digo? Pues bien, pero no mucho cuando les enseñé las notas. Hice lo que pude pero que mis palabras fueron en vano y lo primero que hicieron fue mandarme a los campamentos. ¡Odio los campamentos! La comida es asquerosa y me cuesta relacionarme, aunque puedo llevarme el móvil, sigo queriendo quedarme aquí pero no puedo. Aquí hacemos cosas muy divertidas, es la época de oro de *los justicieros del barrio.* Si me voy, podré comunicarme con Sergio, el asesor del equipo, porque él también tiene móvil. Ahora que lo pienso, Sergio suele ir de campamentos, así que con suerte, tal vez coincidamos en el mismo. ¡¿NO?! Me temo que al final Sergio se queda aquí. Tendré que ir solo, a menos que...

Lo he pedido, suplicado, llorado... pero tengo que ir igual, y además no puedo llevarme el diario porque no quiero aparentar ser un friqui.

Día 21

Querido diario:

Por fin me reencuentro con mis amigos y lo primero que me dicen es:

-Ven -dice Sergio.

-¿A dónde?-respondo.

-A la cabaña.-dice Adri.

No lo había mencionado antes, pero la cabaña es la base del grupo, es muy chula. Nada más entrar me encuentro una manta tapando algo, y cuando la

levantan... ¡INCREÍBLE! Un perro, era súper mono, si recuerdo era un pastor alemán. Jugamos toda la tarde y después nos fuimos todos a nuestras casas.

Llegué a casa y papá y mamá estaban delante de la puerta y...

-Alberto, tenemos que decirte algo.

-Vaya, ¿qué pasa ahora?

-La abuela Maricarmen, tiene Alzhéimer.

En cuanto me dijeron eso corrí a mi habitación, cogí el ordenador y dejando caer una lágrima en el teclado empecé a investigar sobre el Alzhéimer y no paré hasta comprender que la enfermedad era incurable. ¡NO PUEDE SER! Esto es lo peor que me ha pasado. No cené durante una semana y pasaba los días en mi habitación pensando aún más que antes. Pero todo se acaba y estar así no me ayuda, debo ser optimista y no derrumbarme más, pero si tengo en cuenta la cifra de muertos por alzhéimer me da pánico. Nunca olvidaré, ahora que mi abuela va perdiendo memoria, sus besos de buenas noches, su cariño, su valentía aquella vez que casi me muerde un perro y me ayudó.

Y con valor voy a la cocina a cenar y me consuelan mis padres. Les digo que eso no me va ayudar, que la fuerza la tengo que encontrar yo solo para que de esa forma lo supere. Entonces se callaron todos y empezamos a cenar, pero empecé a llorar otra vez y salí corriendo de la cocina. Lo único que cené fue un trozo de carne.

Por la noche me levanto, tengo un hambre que me muero, así que me dirigí a la cocina y empecé a comer. Ni un minuto pasó hasta que empecé a acordarme de aquello que no quiero mencionar, terminé y empecé a lavar los

platos. Y de repente, ¡SE ME CAE EL DIARIO A LA PILA! ¡Qué suerte la mía! Y lo peor es que se mojaron la mayoría de las hojas y ahora solo quedan dos ¿Cómo voy a escribir esta semana? Tomé una decisión y fue no escribir durante un tiempo muy largo.

Cuatro años después

Querido diario:

Sé que ha pasado mucho tiempo pero ya he vuelto. Sí, ocupando la penúltima hoja, pero es importante que escriba esto. El proceso de cómo ha ido afectando el alzhéimer a la abuela. Hace 4 años confundía unas cosas con otras, luego empezó a oír mal, después se quedaba fijamente mirando hacia cualquier sitio, y con el tiempo, ya casi ni sabe hablar, tiene calambres y temblores.

Todo este tiempo he aprendido algo que nunca he tomado en serio, el valor de la familia, que no es solo una relación y cualquier día alguien de tu familia está aquí pero otro igual no.

Creo que voy a dejar de escribir, quedan muy pocas hojas. Así que, adiós.

Última hoja, último día.

Querido diario:

Ha llegado el momento. Gracias por todo diario. Estarás en mi corazón, ahora y siempre. Podría decir algo más pero creo que no lo voy a contar porque ya sabéis lo que siento. Y el último pero no menos importante, adiós.

Alberto Escudero